

presenta las fichas sobre la situación que originaron los conquistadores españoles al apropiarse de los bienes de las comunidades indígenas mediante el despojo, el asesinato y el envilecimiento de los pobladores de aquellas tierras; los sistemas de propiedad que establecieron, la encomienda primero y después el repartimiento, sistema en donde tuvieron su raíz varios de los males que México padece hasta ahora, en lo que a la distribución de la tierra se refiere. Abarca también esta parte las fichas sobre las justificaciones de los despojos, la obra de los que defendieron tales métodos y de los que lo impugnaron, etcétera;

IV. De la Independencia al porfiriato. La bibliografía de los vaivenes de nuestros primeros años de vida independiente sobre el problema agrario se encuentra aquí; la Reforma, sus leyes, la de desamortización de 25 de junio de 1856 expedida por Ignacio Comonfort, la de nacionalización de los bienes de la Iglesia, de 12 de junio de 1859, expedida por Benito Juárez, los efectos de las leyes de Reforma, etcétera, hasta los primeros tiempos del porfiriato;

V. El porfiriato. Aquí ya se especializa la bibliografía sobre las obras que se refieren a esta oscura época en la vida de México, desde luego para los campesinos, la concentración territorial en manos de unos cuantos hacendados y el desamparo de la gran mayoría de los mexicanos, etcétera;

VI. La tenencia de la tierra en el México contemporáneo: 1910-1968, es el nombre que lleva esta sexta y última parte de la bibliografía, la más amplia, pues abarca desde la ficha 666 a la 1553. Presenta las fichas sobre los aspectos políticos y jurídicos de la reforma agraria y su demagogia concomitante, los tipos y sistemas de tenencia de la tierra que fueron recogidos por uno de los artículos de nuestra Constitución —el 27, llamado de derecho social— de los planes políticos, como el de la Villa de Ayala de 1911, expedido por Emiliano Zapata, y la Ley del 6 de enero de 1915, obra del licenciado Luis Cabrera. Incluye también esta parte la bibliografía sobre los aspectos, podríamos llamar, técnicos de la tierra; la irrigación, el crédito agrícola, la mecanización, la investigación agrícola, etcétera.

Tiene, finalmente, la obra en cuestión un índice analítico que facilita su consulta, después de una lista en donde se identifican las siglas de las bibliotecas en las que fueron consultados los libros y documentos, seleccionados y comentados por Jorge Martínez Ríos, en el Distrito Federal.

Recurrir a esta bibliografía significa, para todo estudioso de la materia agraria, un gran ahorro de tiempo, esfuerzo y dinero.

Victor de la Cruz

Mead, Margaret. *Cultura y compromiso: Estudio sobre la ruptura generacional*. Argentina, Granica editor, 1970.

Libro fascinante, lleno de amor y de vida, como todos los de Margaret Mead, está dedicado al estudio de la ruptura generacional. El entendimiento del pasado y del presente son esenciales para que los seres humanos encuentren el camino de la comunicación constante para llegar a creer en algo, en alguien, para crearse un compromiso que beneficie a ellos y a las generaciones venideras.

Estas páginas tienen su origen en una conferencia dictada por Margaret Mead en el Museo Americano de Historia Natural de la Ciudad de Nueva York, en esta época maravillosa de

la historia de la humanidad, en la cual lo moderno y lo primitivo son por igual accesibles gracias a los medios de comunicación. Pasado, presente y futuro están ahora en nuestras manos, al alcance del conocimiento humano. Es una época nunca vista antes y que tampoco se podrá repetir. Poseemos todos los instrumentos y los medios para conocer el decurso de la historia, sea para interpretarla como pasado, o para predecir el futuro, sin duda el mayor peligro y la más grande esperanza.

Es la época en que, todos los días, acaece, en las formas más distintas imaginables, el suicidio de los afortunados y talentosos, que no encontraron lazos perdurables y seguridad en ninguna forma social. Es la época en que la violencia, en todas sus manifestaciones, es la constante que permite entender la crisis de la política, el derecho, la familia, la economía y, sobre todo, el problema de dimensiones gigantescas y universales: la inconformidad juvenil.

Margaret Mead responde a preguntas fundamentales y a otras accesorias; prevé los errores y establece un criterio de redefinición y puntualización de los conceptos que maneja. *Cultura y compromiso* está dividido en tres capítulos de reflexiones sobre las relaciones de las generaciones en distintas situaciones y contextos históricos. El pasado: culturas postfigurativas y antepasados bien conocidos. El presente: culturas configurativas y pares familiares. El futuro: culturas prefigurativas e hijos desconocidos.

Siguiendo en la lectura el orden del libro, se acentúa el interés por saber cómo se contestarán las preguntas fundamentales que se hace el ser humano con respecto a su adscripción y a la adquisición de su cultura; y, sobre todo, la pregunta que interesa particularmente a este ensayo: ¿Es posible que a lo largo de la historia de la humanidad se dé el *compromiso* del hombre con su circunstancia?

Ahora bien, en las culturas postfigurativas la función de los antepasados es proporcionar al grupo la idea de totalidad de la cultura. El compromiso, como responsabilidad cultural, es imprescindible, no es ajeno, está dictado de antemano; el cambio se hace en función de la búsqueda de revelaciones inspiradas.

En tal situación podemos preguntar: ¿Es posible que los sabios de culturas prefigurativas, conscientes de las perspectivas inciertas de cambio, hayan preferido callar para continuar suspendidos en el tiempo, con el objeto de perpetuar la calma y la p'acidez a la que estaban acostumbrados?

En las culturas prefigurativas el futuro es incierto; los comentaristas se apoyan en las experiencias pasadas y son incapaces aún de delimitar un modelo que dé pautas de conducta adecuadas y eficaces, de acuerdo con la posible evolución y cambio de la sociedad humana, para satisfacer a los jóvenes menores de 25 años. Margaret Mead sostiene que hasta el momento no han nacido los individuos que tendrán en sus manos las nuevas formas de vida; esperamos a un superhombre o a un hombre creado con imaginación por el hombre actual que tiene la capacidad de predecir y de construir el mundo en que nacerán los individuos que construyan la nueva cultura.

De ahí que resulte más complejo y rico en análisis, datos e ideas, la parte dedicada a la "cultura configurativa y pares familiares". Es la época cultural en donde los jóvenes, los adolescentes, los adultos, reciben la enseñanza y la educación de sus propios contemporáneos. A los jóvenes, a los maduros y a los adolescentes, les corresponde asumir el gran compromiso.

En la sociedad de la incomunicación, la incompreensión, la falta de valores y de creencias, los jóvenes se rebelan, rompen con la familia, con la educación, rechazan modelos de conducta, ven a los adultos como fuerzas enemigas; cuando éstos son pocos siguen la conducta de la mayoría, cuando son muchos

genera la violencia. Sin embargo, no encuentran en el modelo de conducta de los padres, cuya experiencia es ajena a la suya propia, una pista que pueda proporcionarles una sensación de pertenencia al nuevo grupo.

Cuando un joven adolescente puede adherirse a un guía adulto, éste puede proporcionarle una conciencia profunda, pero también alienarlo a su propio grupo de pares. Algunos de estos solitarios ven en el liderazgo que ejercen sus contemporáneos la única vía de salir adelante, la justificación de su existencia. Sin embargo, los modelos que escogen estos jóvenes pueden ser de mayor o menor practicidad y están de acuerdo a la personalidad, normas y formas de vida que el guía escogido tenga. En la mayoría de los casos la imitación resulta extravagante, mal hecha, pero cuando el joven solitario pudo prepararse, adquirir experiencia en el "hogar modelo" (costumbres y cultura por encima de la media) puede convertirse en el líder de su grupo para encaminar, dirigir y transformar las actitudes humanas. Pero sólo es posible esto una vez que se ha pasado pacientemente por una época de transformación.

Los que se salen de la realidad, niegan todas las formas de conducta y vida humana, o se quedan en la parcial imitación, sólo les acarrea desconcierto y desesperación. La explicación de su conducta puede ser que los jóvenes menores de 25 años, que han nacido después de la detonación de la bomba atómica, nacieron con el miedo de la exterminación de la especie humana; no hace sentido luchar por nada y sólo les interesa vivir las circunstancias; pues al fin y al cabo, saben por la información y conocimiento que tienen, que las armas científicas constituyen medios inevitables de exterminio; viven con el temor y el miedo pues la realidad está allí: la guerra de Vietnam. ¡Qué porvenir! ¿Valdrá la pena luchar por él? O es mejor escapar de la realidad: pensar en sus ambiciones, en su vida cómoda o sólo en sueños, incapaces de cumplirse porque aún no se entiende el presente —menos el pasado— e incapaces de construir el porvenir.

Estos jóvenes no están preparados; quizás los mayores, que tienen todavía una cómoda identificación con el pasado, puedan dirigir a su grupo y encaminarlo a la creación del modelo futuro.

La lectura de este libro puede ayudar mucho a los jóvenes que, llenos de ambiciones y limitaciones, quieren comprender por qué la felicidad, la seguridad y la calma no se han hecho para ellos. Lo importante para todos es conocer las decisiones que han tomado los mayores en otras épocas difíciles y de destrucción; lo importante es saber la capacidad que se tiene para enfrentar situaciones concretas; lo importante es encontrar las soluciones de continuidad que resuelvan los problemas humanos de la comunicación y romper la soledad; reconocer la incommensurabilidad de la experiencia, estar dispuestos a escuchar y preguntar, porque así se puede iniciar una larga y placentera plática.

Los hombres, como tales, sólo tienen una responsabilidad: ser humanos, vitalmente humanos.

*Susana Hernández Michel*

Mellizo, Felipe. *El lenguaje de los políticos*. Barcelona, Ed. Fontanella, 1968.

Felipe Mellizo, periodista europeo, se propone en este libro estudiar el lenguaje de los políticos. Su trabajo, modesto, es una exposición más o menos sistemática de una serie de puntos, temas y datos que convergen para establecer la relación que

hay entre el lenguaje y los políticos. A pesar de las deficiencias del libro, la persona interesada en este tipo de estudios podrá sacar provecho del mismo.

El lenguaje surge con el *zoon politikon* que tiene necesidad de expresar lo que quiere, sus ideas, pensamientos, sentimientos y ambiciones. Para expresar su ambición y conseguirla por el dominio y el poder, el hombre se ve en la necesidad de expresarse por medio de palabras.

Cuando la política se ejerce en las estructuras sociales, la intención del lenguaje es política. Y es político en la medida que su intención es expresar lo que quieren la humanidad, la comunidad o el grupo; siempre hay un ambicioso —el líder— que destaca, logrando representar a todos.

Según Mellizo, el líder enseña a hablar con propiedad, comunica fórmulas y normas. La función del periodista es reproducir esa comunicación por todos los medios posibles, con el objeto de que sus seguidores repitan las fórmulas y hagan propaganda. De ahí que sea de gran interés pensar en la posibilidad de estudiar el lenguaje, a veces maniqueo, de los líderes políticos. Como muy bien apuntan los filólogos dedicados a estas cuestiones, el conocimiento de las palabras supone poder sobre ellas; sin embargo, el lenguaje político está tan cargado de emoción que esconde el sentido objetivo de las palabras.

Esta reflexión puede ser uno de los elementos que sirven para explicar el porqué algunos líderes, dentro de su dominio histórico, generan palabras y cambian el significado de otras. La experiencia política demuestra que las palabras adquieren distinto sentido, según se utilicen en la política dominante, según las emplee el líder, según sea su fuerza de convencimiento. Es importante señalar que las palabras, materia prima de la expresión, pueden dar la razón al líder, llegar con sus palabras a la gente; pero pierden sentido de verdad cuando la gente ya no las necesita, el exlíder, desesperado, buscará por siempre nuevas palabras que logren atraer nuevamente a la gente; pero la historia cambia y con ella sus líderes. El líder dura mientras la situación y el momento histórico lo permitan.

Como todos los símbolos, la palabra compromete, identifica, se vuelve tabú, mueve al hombre para eternizarlo e inmortalizarlo; la palabra en la historia de la humanidad se vuelve cada vez más necesaria. En ese afán de continuidad, de creación y representación constante, la opinión pública es imprescindible para todo líder que conoce el mecanismo de la sociedad que gobierna.

Es interesante establecer una relación entre líderes y propagandistas a partir de una somera observación que consiste en olvidar y tratar de esconder los errores que ha cometido; generando así tabúes para explicar su conducta. Los razonamientos que se dan, se convierten así en lazos para confundir. Es muy posible que, a partir de los rumores y confusiones que se generan, se establezca una relación entre la literatura y la política en donde se inventa y sintetiza la labor cotidiana del político.

Los aparatos estatales modernos han procurado sustituir la retórica por el tecnicismo. Cuando el político es guardián del rito oficial, procura hablar y escribir con muchas palabras técnicas, cuyo significado lo entienden muy pocos; posiblemente con la intención de reducir la libertad de expresión y la formación especializada de élites políticas y culturales que sostengan el aparato gubernamental.

El político que vive en esta sociedad, en donde se advierten muchos problemas de incomunicación, fácilmente tiene dos personalidades; la una, del tecnócrata, propia de su trabajo constante, cotidiano y agotador; y la otra, peculiar de su vida privada que, aunque rara vez pueda conseguirla, se caracteriza